



Vladimir Platov*

Aunque Washington ha cerrado varias bases militares de EE. UU. en los últimos años, el país aún mantiene aproximadamente **800 bases militares** en más de 70 países, que van desde bases gigantes hasta pequeñas instalaciones de radar.

La mayoría de las bases militares de Estados Unidos se establecieron durante la Guerra Fría, pero algunas de ellas solo han aparecido recientemente. En los últimos años, el riesgo de confrontación militar con China ha aumentado, lo que podría provocar el estallido de conflictos en la región de Asia-Pacífico, Asia Oriental y el Sudeste Asiático. Esta es la razón por la cual las bases militares estadounidenses en Japón, Corea del Sur y Singapur, se han vuelto de vital importancia para los Estados Unidos.

Un estudio realizado por el profesor estadounidense **David Vine** destaca el alcance geográfico de las bases militares de EE. UU., que se encuentran dispersas en muchos lugares diferentes de todo el mundo. No sería exagerado decir que estas bases militares no solo ayudan a Washington a extender su esfera de influencia para llegar a todos los rincones de la tierra, sino que también están siendo utilizadas para tratar de controlar casi todo el mundo .

Estados Unidos gasta miles de millones de dólares manteniendo su imagen como el "policía del mundo", que podría utilizarse para otros fines en beneficio de la economía estadounidense. Sin embargo, Washington no retirará su presencia militar global, ya que el dominio estadounidense se mantiene en portaaviones, aviones de combate y bayonetas de marines estadounidenses, por nombrar algunos.

El Departamento de Defensa de los Estados Unidos tiene asignado un presupuesto anual de \$

650 mil millones, y de \$ 70 a 100 mil millones cada año de este presupuesto se gasta en el servicio de bases militares en el extranjero. En el pasado, los EE. UU. intentaron ofrecer incentivos atractivos para que fuera rentable para los países albergar estas bases militares y las tropas estacionadas allí. Si bien algunos países desarrollados podrían ser capaces de cubrir sus propias necesidades de seguridad sin tener que depender de la asistencia de seguridad de los EE. UU. (Por ejemplo, Alemania, Francia o Japón), las bases militares de EE. UU. alojadas en los estados bálticos, es decir, las antiguas repúblicas soviéticas, o en Polonia, por ejemplo, han ofrecido a estos países una gran fuente de ingresos. Sin embargo, todo esto puede estar a punto de cambiar ahora.

El presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, ha enfatizado repetidamente que garantizar la seguridad de los aliados de los Estados Unidos está agotando el presupuesto del país. Trump quiere asegurarse de que las bases militares estadounidenses generen ganancias para los Estados Unidos y, por lo tanto, tiene la intención de que estas bases militares estadounidenses en el extranjero se sometan a una transición para que se paguen por sí mismas, lo que vería a los países donde se despliegan estas tropas estadounidenses llevar el costo total de hospedar a los militares estadounidenses. Durante un discurso en el Pentágono en enero, Trump dijo: "Todos los países ricos que estamos protegiendo están bajo aviso ... No podemos ser tontos". Al mismo tiempo, Trump exigió que sus socios militares de la OTAN que sean anfitriones de las bases militares de EE. UU. para que proporcionen un reembolso total de su mantenimiento, más un 50% además "por el privilegio de albergar tropas estadounidenses". Washington incluso prometió [descuentos y " bonos "](#) para países que cumplan totalmente con la política exterior de los Estados Unidos.

Las demandas de Washington se encontraron con una reacción violenta de prácticamente todos los países que albergan bases militares estadounidenses. Muchas de estas bases militares fueron establecidas por los Estados Unidos en interés del país y reflejan una política expansionista estadounidense que tiene como objetivo aumentar la presencia militar de los Estados Unidos, expandiéndose a diferentes regiones de todo el mundo. Sin embargo, a pesar de esta reacción violenta, Washington ya ha enviado emisarios a muchos países para negociar que se acepten satisfacer la demanda de Trump.

No se hizo excepción con Corea del Sur, donde se llevaron a cabo conversaciones bilaterales de costos compartidos de defensa el 5 de noviembre para discutir cómo dividir los costos para pagar los 28.5 mil soldados estadounidenses estacionados allí. El canal de televisión surcoreano YTN informó que las autoridades estadounidenses creen que están gastando demasiado para garantizar la seguridad de sus aliados, y han exigido que la República de Corea aumente el gasto anual para mantener una presencia militar estadounidense a 5 billones de wones (\$ 4.7 mil millones), cinco veces mayor que la cantidad que se gasta actualmente. Al mismo tiempo, el asesor principal del Departamento de Estado de los EE. UU. para

Negociaciones de Seguridad y Acuerdos de la Oficina de Asuntos Político-Militares, James DeHart, dijo que la suma que Estados Unidos solicita solo reembolsaría parcialmente el monto total gastado por los Estados Unidos en la defensa de la Península de Corea.

La presencia militar estadounidense en la región se remonta a los años cincuenta, cuando las fuerzas armadas fueron enviadas allí durante la Guerra de Corea. Las condiciones bajo las cuales las tropas estadounidenses pueden estacionarse en Corea del Sur están reguladas por una "Ley de Asistencia de Defensa Mutua", firmada por los dos países el 26 de enero de 1950.

Seúl ya ha gastado \$ 915 millones este año para mantener la presencia militar estadounidense. Ya se ha producido un aumento del gasto del 8,2% este año, debido al hecho de que el acuerdo anterior entre los dos países expiró en diciembre de 2018 (el acuerdo anterior fue válido por cinco años, el nuevo se firmó por un año).

A fines de octubre, Washington le pidió a Seúl que usara el ejército surcoreano para participar en misiones conjuntas de combate con los EE. UU. en diferentes partes del mundo. La sugerencia que se hizo fue que los dos países deberían aumentar la gama de respuestas conjuntas a las situaciones de crisis en las que participan, en lugar de limitar su asociación militar para abordar la situación en la Península de Corea, y que también deberían responder a las amenazas a los ciudadanos estadounidenses en todo el mundo. Según los informes de los medios de comunicación de Corea del Sur, la propuesta se hizo en preparación para la transferencia del control operacional en tiempo de guerra de las fuerzas surcoreanas de Washington a Seúl, que estaba previsto que se completara en 2022. Corea del Sur transfirió su derecho a controlar sus tropas a los Estados Unidos después de la Guerra de Corea de 1950-1953, así es como los surcoreanos intentaron protegerse de ser atacados por la RPDC. Estados Unidos todavía tiene derecho a dirigir el control operativo de las tropas en tiempos de guerra, aunque en 2007 se llegó a un acuerdo para transferir el control total a los surcoreanos.

Según las inquietudes que se han informado, Corea del Sur se ha opuesto a la iniciativa de los EE. UU., temiendo claramente pueda pedirle a Corea del Sur que envíe sus tropas a diferentes partes del mundo si se revisan los acuerdos actuales, incluido el despliegue en el Oriente Medio y el Mar Meridional de China, para servir a los propios intereses militares de Estados Unidos.

En respuesta a la demanda estadounidense de que los surcoreanos paguen cinco veces la cantidad que habían estado pagando para mantener la presencia militar estadounidense en

Corea del Sur, Seúl ha mantenido la posición de que un aumento en el gasto de defensa está sujeto a aprobación parlamentaria. Si el costo también incluyera el mantenimiento de las tropas en el extranjero, sería imposible llevar a cabo controles, y Seúl no está dispuesto a pagar por ello.

En un momento en que los planes de Trump se enfrentan a una gran oposición en la República de Corea, algunas fuentes de medios regionales han publicado noticias falsas de que Washington "puede jugar la carta de retirar sus tropas de Corea del Sur en cualquier momento". Se están generando noticias como parte de una campaña de medios en curso para resaltar la amenaza que representa Corea del Norte para la seguridad de Corea del Sur, por lo que es obvio que las personas detrás de esto tienen la intención de convencer a las autoridades de Corea del Sur para que acepten los planes de Trump.

Después de Corea del Sur, Washington no debería esperar que las conversaciones sobre estos temas sean menos acaloradas con Tokio, ya que el público japonés se opone cada vez más a la presencia militar estadounidense en Japón.

** experto en Oriente*